

Estructuras de la producción artesanal de Peñafiel a mediados del siglo XVIII

Carlos Calvo

La base de nuestra documentación es la información que nos han proporcionado los niveles de elaboración primaria del Catastro de Ensenada, trasladados desde la Casa Parroquial de Peñafiel al Archivo Diocesano de Valladolid. Avancemos que, entre las diversas posibilidades de uso que ofrece la magna encuesta del Marqués de la Ensenada¹, nosotros presentaremos fundamentalmente datos extraídos de los llamados Libros Maestros del Catastro y del Vecindario de Seglares. Ambos niveles de elaboración nos merecen una gran confianza, dada su detallada exposición y su correlación con los “Mapas” de resumen que se conservan en el Archivo Histórico Nacional².

Apresurémonos a decir que la mayor deficiencia de nuestras fuentes estriba en que, si bien permiten calcular la Renta Artesanal aproximada y el volumen que alcanzan en ella los excedentes, no posibilitan el cálculo del Producto Bruto total, sin él quedan sin respuesta cuestiones tan interesantes como, por ejemplo, la relación entre renta y gastos de producción, imprescindible para comprender totalmente la evolución del sector.

Los talleres

Los “Libros Maestros del Catastro”, al establecer los beneficios económicos que proporcionaba cada tipo de taller, nos informan también del número de sus empleados. A partir de estos datos, pasaremos a extraer conclusiones mediante una primera cla-

sificación de los locales artesanales registrados según el tipo de productos elaborados y el número de personas que ocupaban (Cuadro A).

Cuadro A. Clasificación de los talleres según sus actividades

	<i>Núm. Talleres</i>	<i>Núm. Emplea- dos</i>
Vestido	56	81
Útiles agrícolas	21	22
Construcción	10	12
Alimentación	8	8
Útiles del Hogar	16	16
Preparación cuero	10	10
Útiles eclesiásticos	4	4
Total	125	153

Diversidad de las actividades artesanales

Vemos como hacia 1852 la artesanía de Peñafiel se encontraba claramente orientada a satisfacer las necesidades más elementales de la vida rural; de este cariz general sólo se apartaban, si acaso, las labores relacionadas con la actividad eclesiástica, algunos establecimientos de alimentación más sofisticada y, si se nos apura, los tres locales de sombreros que se citan en las fuentes.

El ramo del vestido era el más importante en la labor artesanal de la Villa, tanto por el número de talleres como por el del número de persona empleadas en ellos. Véase que hemos preferido hablar de ámbito artesanal del vestido (en el que podemos incluir al gremio de zapateros) más que de sector

¹ Sobre el Catastro de Ensenada, sus niveles de elaboración y su uso como fuente para la investigación histórica local ver: Calvo Alonso, Carlos. *El Catastro de Ensenada. Proyecto de única contribución en la Corona de Castilla. El catastro en España 1714-176. VOL I* (pp. 89-110). Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Madrid, 1988. Para el estudio de las fuerzas productivas de Peñafiel en el siglo XVIII a partir del Cata-

stro de Ensenada: Calvo Alonso, Carlos. *Las fuerzas productivas de Peñafiel a mediados del siglo XVIII*. UB. Barcelona, 1987 (Tesis de licenciatura inédita. Hay copias mecanografiadas en la Biblioteca Municipal de Peñafiel y en la Asociación Histórico-Cultural Torre del Agua de Peñafiel).

² Archivo Histórico Nacional. Hacienda, libros 7 505, 7506 y 7 507.

textil; remarcamos con ello la escasa importancia de las instalaciones dedicadas a la hilatura y a la fabricación de telas. Pero volveremos sobre este tema más adelante.

El tamaño de los talleres

Basta dividir el número de artesanos entre el de los locales que los cobijaban en sus horas de trabajo para comprobar que, en Peñafiel, posible modelo de cabeza comarcal en el interior de la Castilla la Vieja de mediados del siglo XVIII, no había síntomas de cambios cualitativo a partir del tamaño de sus talleres artesanales.

Así pues (cuadro B), artesanía, esencialmente comarcal por el tipo de productos elaborados y muy poco innovadora por el tamaño de sus unidades de producción.

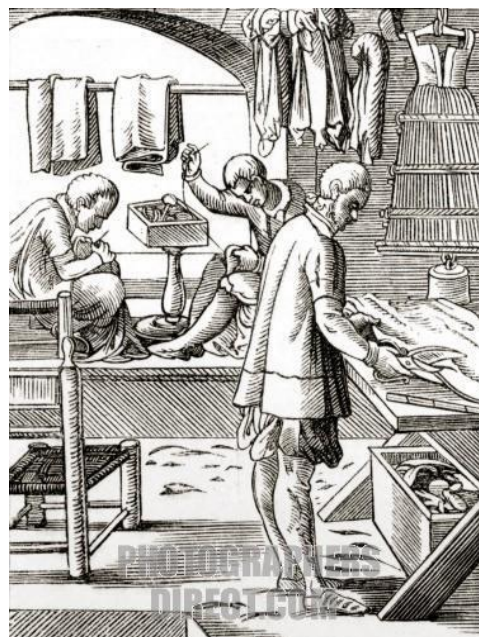
Cuadro B. Media de trabajadores por taller y tipo de actividad

<i>Sectores artesanales</i>	<i>Media de trabajadores por taller</i>
Vestido	1,45
Útiles agrícolas	1,05
Construcción	1,20
Alimentación	1
Utillaje del hogar	1
Preparación cuero	1
Útiles eclesiásticos	1
Media general	1,22

El taller más frecuente de Peñafiel era atendido por un solo artesano, de manera que la media general de personas por taller apenas superaba la unidad. Nunca el dueño se veía acompañado de más de dos aprendices y, muy raramente, de algún oficial. Por todo ello, debemos apuntar ya la idea de un tipo de núcleo de producción esencialmente familiar.

Ahora bien, la modestia de las instalaciones no debe hacernos olvidar que 125 locales artesanales en una población de unos 2 450 habitantes³ es un número considerablemente alto que nos habla del peso de la artesanía sobre el total de la economía local. Un peso que correspondía a la demanda de

una comarca que debería abastecerse en su cabecera por falta de un mercado nacional estructurado.



La jerarquía gremial

Los Libros Maestros del Catastro registraron un total de 29 trabajadores empleados en talleres ajenos. ¿Hemos de deducir que los 124 artesanos restantes tenían categoría de maestros? No nos atrevemos a asegurarlo. Lo que sí parece clara es la perfecta diferenciación jerárquica entre los dueños y los escasos asalariados censados. Hay, además, algunas pistas que nos ayudan a suponer que la rigidez gremial pervivía en nuestro entorno rural, aunque no sepamos definitivamente en qué grado; por ejemplo, las fuentes indican que oficiales y aprendices se encontraban en situaciones marcadamente distintas: los primeros vivían económicamente emancipados en hogares propios y daban fe de sus heredades y salarios independientemente del patrono. En cuanto a los aprendices, una interesante escritura notarial depositada en el Archivo Histórico de Valladolid refleja el contrato establecido entre la madre de un niño que comenzaba a trabajar como aprendiz de sastre y el dueño de una sastrería, ambos vecinos de Peñafiel⁴. El documento en cuestión aporta datos interesantes sobre las relaciones que se podían establecer entre los

³ Para esta cifra de población, ver: Calvo Alonso, Carlos. *Cuaderno de Fiestas de Peñafiel*. Agosto de 1981)

⁴ AHPV. Leg. 14 353, prt. 1753/42

maestros artesanales y los aprendices de su taller: en este caso, el patrón se hacía cargo de todo lo referente al muchacho contratado, incluido el lavado de la ropa; también se comprometía el maestro a enseñar el oficio al niño durante cuatro años; al cabo de ellos, pasaría a aprender “el corte”, si lo deseaba, pero ya cobrando. No consta en este caso si el aprendiz se alojaba en el domicilio del titular del taller, pero sabemos que era lo habitual a tenor de lo constatado en el Vecindario de seglares del Catastro de Ensenada. Por su parte, la madre de nuestro futuro sastre se comprometía a pagar 250 reales al inicio del aprendizaje, responsabilizándose de que el muchacho trabajara asiduamente, so pena de recuperar los días perdidos.



No hemos encontrado otros contratos de la época semejantes, pero este que hemos descrito nos insinúa que persistían normativas generalizadas sobre el trato y las condiciones de trabajo en los talleres y especificaciones claras sobre la duración de los períodos de enseñanza de los oficios. ¿Existían casos de contratación más fluida? No negaremos rotundamente esta posibilidad, pero es muy significativo ese pago de 250 reales en concepto de aprendizaje, que nos señala la vigencia de los títulos de cualificación artesanal, por lo menos en el ámbito de la sastrería.

Los sectores estratégicos: el textil, la metalurgia y el vino

En los estudios clásicos sobre la Revolución Industrial se ha hecho poco menos que obligatorio hacer un análisis especial de los sectores textil y metalúrgico como vectores de la transformación que llevó en algunos países al despertar de fuerzas productivas capaces de provocar el cambio socio-económico con el que se inicia en Occidente lo que hoy llamamos Edad Contemporánea. Por ello, hemos querido hacer un repaso de los datos que nuestras fuentes arrojan sobre ambos ramos artesanales. Por otra parte, la primordial importancia que tenían en el siglo XVIII la viña y el vino para la economía peñafileense hace imprescindible la referencia a la potencia transformadora que pudo tener la elaboración del vino.

a) *El vino como motor de cambio*

La extensión del viñedo hacia 1750 era similar en el “ruedo” de la Villa a la del cereal, y su aportación a la Renta Agrícola mucho más alta. Pese a las deficiencias del transporte, los vinos de la Ribera del Duero eran ya bastante conocidos en el siglo XVIII y competían con los riojas en áreas, como la Cornisa Cantábrica, ajenas a sus mercados más próximos.

Pero la elaboración del vino no daba lugar en aquella época a labores artesanales diferenciadas. Era, en efecto, una actividad unida íntimamente a la agricultura y no originaba acumulación de capitales que se empleasen en modificar el modelo productivo general de la Villa, aunque el alquiler de cubas y lagares pudiera producir significativos beneficios.

Se citan en el Catastro de Ensenada dos tipos de lagares: los que se situaban en casas de cierta importancia, cuyo uso estaría restringido a sus dueños, propietarios casi siempre de considerable hacienda, y los que ocupaban un edificio diferenciado, que a veces tenían una bodega aneja y eran de propiedad compartida. Dado que la posesión de los lagares no estaba repartida entre toda la

población –tampoco la de las cubas, por cierto⁵ y que una parte considerable de los vecinos era propietaria de alguna viña, aunque a veces fuera muy pequeña, suponemos que en estos grandes lagares se tratarían, previo arriendo colectivo, las uvas de los pequeños labradores y jornaleros, cuyos vinos madurarían después en cubas también arrendadas; una organización productiva muy semejante, seguramente, a la que hemos conocido y recordamos los peñañielenses que pasamos de los sesenta años. Confirma nuestra hipótesis el hecho de que ni los Libros Maestros ni el Vecindario del Catastro citen personas de la Villa especialmente dedicadas al trabajo vinícola ni a la exportación de caldos ni al destilado de aguardientes; por no citar, no citan la presencia de toneleros en Peñañiel.

b) La metalurgia

La actividad metalúrgica se desarrollaba en 15 talleres que ocupaban a 16 persona; 11 de ellas se dedicaban a la fabricación de utillaje agrícola; 3, a proporcionar instrumentos domésticos y 1, a la orfebrería. Nada de estas pequeñas herrerías, carreterías o caldererías apunta a una separación de los ámbitos agrícolas y domésticos en los que generalmente se insertaban y tampoco el mundo del comercio era afectado demasiado por su actividad: los mercaderes tenían el hierro como uno más entre los variados productos con los que traficaban y las mercancías derivadas del trato del metal, por otra parte, tampoco movilizaban masas de capital demasiado elevadas.

c) El textil

El textil daba trabajo a 42 personas, repartidas en 38 pequeños talleres. Era el sector que más locales ocupaba, como en el resto de la Corona⁶, pero no el que más personas ocupaba, pues se veía superado en este aspecto por el trabajo del cuero. Si nos atenemos a la importación de la materia prima necesaria para mantener la actividad de un posible sector pujante, Peñañiel no compraba materia prima

textil significativa, aunque sí se adquirían, en cambio, productos textiles manufacturados fuera del ámbito comarcal, y no sólo tejidos de calidad.

La preparación previa de paños ocupaba a 22 artesanos distribuidos en 19 talleres. Un solo cardador tenía como oficio la preparación previa de la lana, cuyo lavado no consta en las fuentes como tarea fabril. Tampoco aparecen hiladores peñañielenses en el Catastro, lo que hace sugerir la idea de que algunas fases del proceso textil –la obtención del hilo, sobre todo- eran objeto de tareas más domésticas que de taller, sobre todo si tenemos en cuenta que tampoco aparecen datos significativos sobre el tráfico de hilos. Por fin, un solo tintorero se encargaba de las fases finales de preparación del paño.

Por los que respecta a la fase posterior de utilización de los paños, sastres, costureros y sombrereros, 20 personas en total, trabajaban en 19 establecimientos, lo que nos hace ver que el sector parece equilibrado, aunque incapaz de atender todas las necesidades de la comarca.

La renta artesanal

Aunque el Catastro de Ensenada no nos permita calcular el Producto Bruto generado por la actividad artesanal, sí podemos seguir los esquemas de trabajo diseñados por el profesor Artola y sus equipos de trabajo de la Universidad Autónoma de Madrid para estudiar la Renta Artesanal aproximada⁷, diversificada en dos partidas fundamentales: la masa salarial y los excedentes, estando constituidos estos últimos por las “utilidades” generadas por las instalaciones y los beneficios empresariales (plusvalías generadas por el trabajo asalariado más ganancias de los artistas “por razón de su oficio”).

Por lo que a Peñañiel se refiere, ni en los “Libros Maestros” ni en los “Mapas Generales”⁸ del Catastro de Ensenada aparecen ganancias de artistas “por razón de su oficio” y las cantidades consignadas como plusvalías del trabajo asalariado son in-

⁵ Sobre las bodegas de Peñañiel a principios del siglo XVIII, ver: García Lerma, Alberto. *Las bodegas de Peñañiel en el Antiguo Régimen*. **Boletín de la Asociación Histórico-Cultural Torre del Agua de Peñañiel**, núm. 32. Octubre de 2022.

⁶ Ver: GRUPO´75. **La economía del Antiguo Régimen. La “Renta Nacional” de la Corona de Castilla**. Universidad Autónoma de Madrid.1977. pág. 138

⁷ GRUPO´75. OP. Cit.

⁸ AHN. Libros 7 505, 7 506 y 7 507.

significantes. Así pues, el volumen de la Renta Artesanal aproximada puede ser dividida en sólo dos bloques: Masa Salarial y Renta generada por el uso de instalaciones. (Cuadro C).

Cuadro C. Diversificación de la Renta Artesanal Aproximada

	<i>Masa Salarial</i>	<i>Excedentes</i>	
		<i>Benf. Instal.</i>	<i>Beneficio Empres.</i>
Peñafiel	72,3 %	27,7%	-----
Castilla	55,6 %	11,8%	32,6 %

La idea de una artesanía atomizada y familiar que se desprendía de la descripción de los talleres de la Villa se ve corroborada por las cifras obtenidas al desglosar los componentes de la Renta Artesanal aproximada. Vemos la escasa proporción en la Renta del valor de los excedentes, originados casi en exclusiva por la posesión de instalaciones y utillajes ligados fundamentalmente al sector agrícola (molinos, lagares y cubas) y, dentro de esos excedentes, la ausencia de beneficios empresariales propiamente dichos que permitieran acumulaciones significativas de capital.

Finalmente, si pasamos a observar los valores de la Masa Salarial artesanal anual según los tipos de productos elaborados, el cuadro D nos muestra otra vez, ahora en términos de renta producida, cómo la riqueza generada por la artesanía de Peñafiel provenía de la obtención de los productos más necesarios para la vida campesina comarcal.

Cuadro D. Masa Salarial Anual en reales según el tipo de productos artesanales obtenidos

Alimentación	4 600
Textil	22 950
Cuero	43 480
Utillaje agrícola	12 960
Construcción y ma- dera	11 070
Utillaje del hogar	9 610
Útiles eclesiásticos	5 840

En conclusión

A partir de todo lo expuesto, resulta fácil resumir en algunos rasgos generales las características de la producción artesanal de Peñafiel a mediados del siglo XVIII:



- 1) Pequeños talleres familiares con poca mano de obra y sin instalaciones técnicas complejas.
- 2) Considerable valor de la Renta Artesanal, pero escasa entidad de la partida de excedentes, ligados a la dinámica productiva del Antiguo Régimen y, dentro de ellos, ausencia de plusvalías del trabajo asalariado.
- 3) Ausencia de elementos transformadores en los llamados sectores líderes: textil y metalurgia.
- 4) Atención casi exclusiva a las necesidades inmediatas de la vida comarcal.
- 5) Permanencia de los mecanismos jerárquicos gremiales.

Las estructuras de la artesanía peñafileense a mediados del siglo XVIII anuncian, por consiguiente, muy pocas transformaciones productivas en una sociedad a la que las rentas del viñedo, más o menos repartidas entre buena parte de la población, no proporcionaban posibilidades de innovación, aunque sí ayudasen a conformar un cierto equilibrio en la modesta economía local.

Nota - Este artículo fue publicado con algunas diferencias en el Cuaderno de Fiestas de Peñafiel. Agosto de 1982.